

Declaración a Associated Press

**León Trotsky
8 de febrero de 1936**

(Tomado de, *Escritos León Trotsky, Tomo VII, Volumen 2 (8 diciembre 1935 a 13 julio 1936)*, páginas 77-78 del formato pdf de nuestra serie *Escritos de León Trotsky 1929 - 1940*, Editorial Pluma. *New York Times*, 28 de febrero de 1936. Se basa parcialmente en otra declaración, escrita el 28 de enero y publicada el 15 de febrero de 1936 en *New Militant*, bajo el título “Trotsky telegrafía a AP su respuesta a las mentiras del *Daily Worker*”.)

En los últimos meses y semanas he recibido informes sumamente importantes, provenientes de fuentes fidedignas, acerca de la horrible situación de los presos políticos, cuya lealtad a la Unión Soviética está fuera de discusión y cuyo único “crimen” consiste en criticar a la burocracia gobernante.

Mis amigos me han solicitado por telegrama que les haga conocer la verdad por intermedio de Associated Press.

Por ejemplo, hace poco tiempo salió de la Unión Soviética el doctor Anton Ciliga, ex dirigente del Partido Comunista Yugoslavo. Había pasado más de cinco años en la cárcel y en el exilio por atreverse a criticar a la dirección de la Comintern.

Para obligar a la burocracia a que lo expulsara del país, Ciliga recurrió a la huelga de hambre. Sus carceleros lo sometieron a alimentación forzada y le impidieron suicidarse. Miles de militantes expulsados del partido dominante se encuentran en situación similar porque protestaron contra la desigualdad creciente, la introducción de grados militares, la degeneración y la autocracia.

Zinóviev y Kámenev, estrechos colaboradores de Lenin, se encuentran en la cárcel, acusados de un atentado terrorista en el que no tuvieron nada que ver. Kámenev, ex presidente del Buró Político, ocupa una celda con otros doce presos. El año pasado se agregaron cinco años a su condena original de cinco por su supuesta participación en un proyecto de atentado terrorista contra la vida de Stalin.

Informes precisos absolutamente objetivos de Ciliga, Tarov y otros demuestran que existe un antagonismo creciente entre la burocracia y la población. Aquella se ve obligada a recurrir a la represión más brutal, no para defender al estado soviético, sino su propia existencia.

Es indudable que los enemigos de la Unión Soviética y de las buenas relaciones de ésta con Estados Unidos utilizan esa información para sus propios fines. Pero para evitar los abusos no debemos poner fin a la información sobre los crímenes burocráticos, sino a los crímenes mismos.

Edicions Internacionals Sedov

Serie: Trotsky en internet y en castellano



germinal_1917@yahoo.es